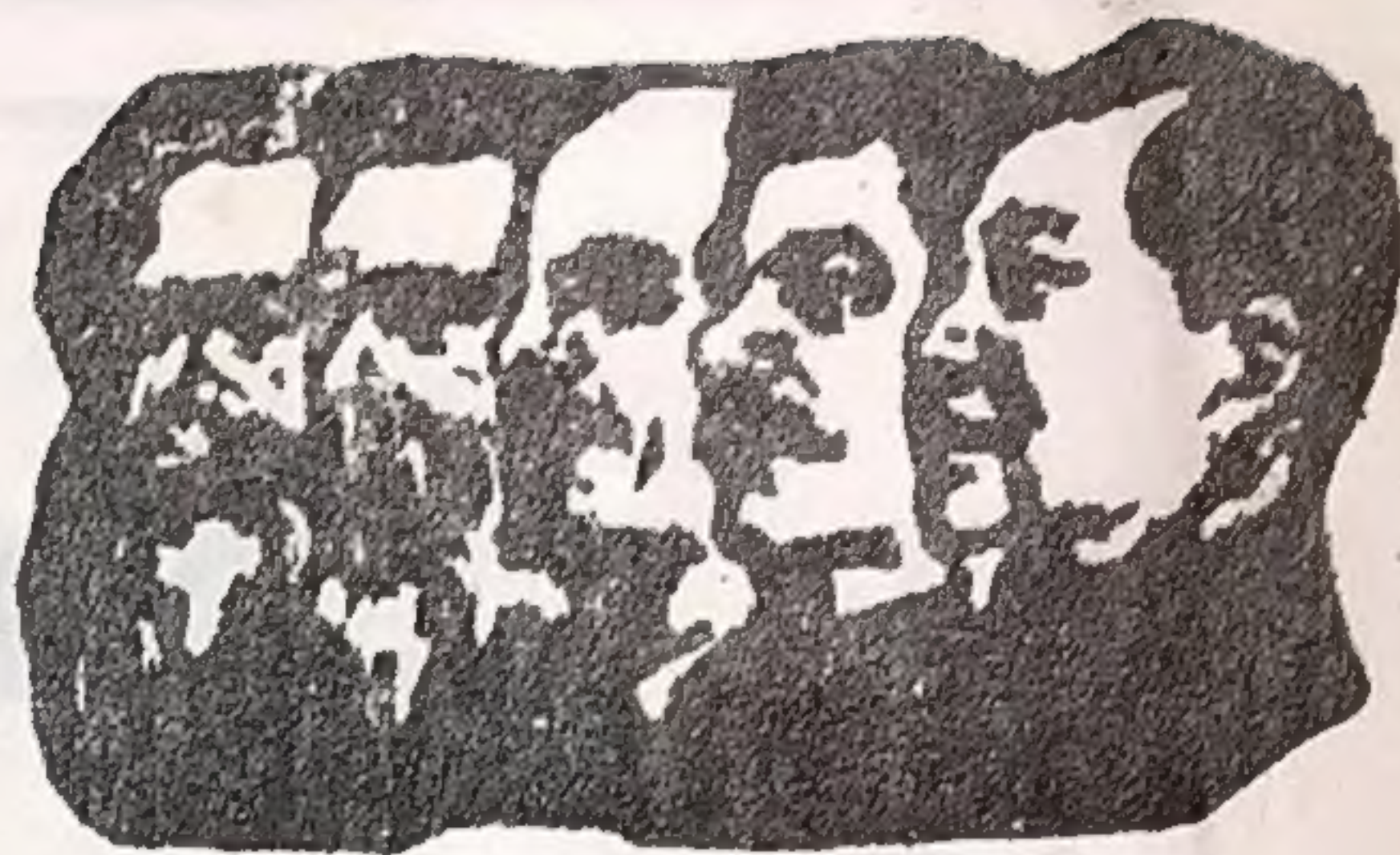


IRA POPULAR

VOL. 3
ENERO

NUM. 4
1974



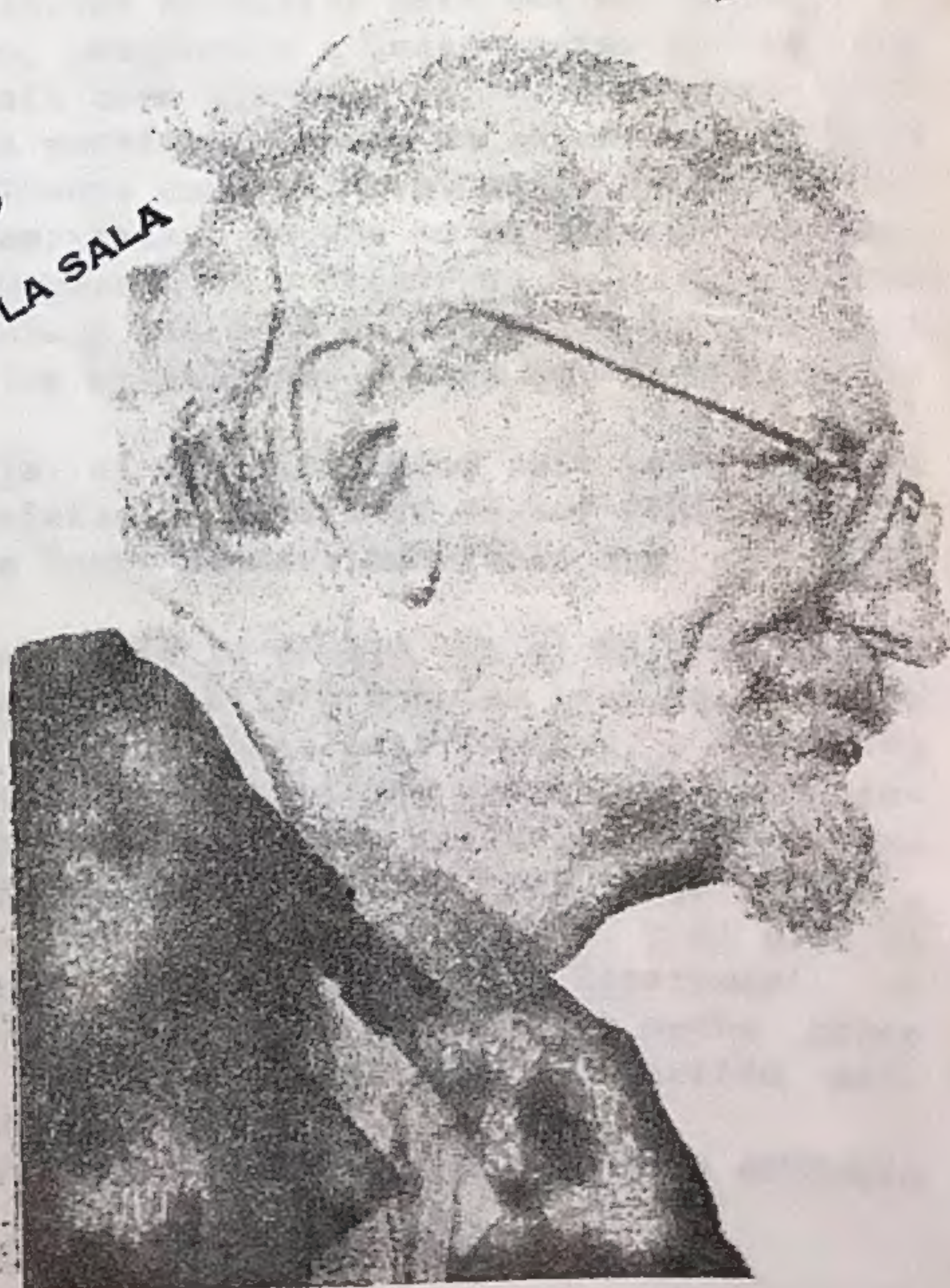
LA MISERIA FILOSOFICA DE LA IDEOLOGIA

REVISIONISTA



REVISTAS

NO SE PRESTA FUERA DE LA SALA



PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO M. L.

LA MISERIA IDEOLOGICA DE LA FILOSOFIA REVISIONISTA



NO SE PRESTA FUERA DE LA SALA

"Y otro tanto vuelve a suceder cada siete u ocho años. Los monstruos y demonios saldrán por sí solos a la palestra. Como lo determina su propia naturaleza de clase, no pueden actuar de otra manera." (Pekin Informa, #48)

Hace poco más de dos años, en un foro en la UPR, el Sr. Villarini declaró públicamente que él todavía no era marxista porque apenas comenzaba a leer los textos marxistas. En primer lugar, no basta leerse los textos marxistas para ser marxistas, se necesita mucho, muchísimo más que eso, y si no, pregúntele a Cesar Andreu que se los ha leído y requeteleído y sigue tan revisionista como siempre. En segundo lugar, nos sorprende el tránsito pasmoso de ignorante del marxismo a docto en la materia en poco más de dos años. En tercer lugar, se torna evidente que Villarini no se ha leído "todos" y siquiera la mayor parte de los textos marxistas; de que es un pedante ignorante del marxismo y de que encubre su troskismo galopante y decadente bajo un "marxista" debido a que el marxismo, como señalara Lenin en un tiempo en Europa, hoy se encuentra de "moda" en Puerto Rico y todos los charlatanes cubren su miseria ideológica bajo el ropaje de moda.

Pero el marxismo es algo más que un ropaje: es una ciencia no apta para cardiacos. Y el corazón de los troskistas y revisionistas de toda laya es muy débil y le teme a los tres diablitos que señalara Mao Tse Tung: al marxismo-leninismo, al imperialismo, y a las masas populares.

Caracterizado el personaje entraremos a quitarle su ropaje. En el Boletín del Militante, Año I, Número 18, del llamado Movimiento Socialista Popular (cuidado con transformarse en Partido, pues sería entonces Partido Socialista Popular, o sea, PSP), el docto de nuevo tipo se embarra magistralmente. Nunca habíamos visto tanta pedantería e ignorancia resumida en tan pocas páginas. Hay mucho más. Villarini, como un buen mercader de Venecia, vende su producto revisionista de casa en casa, mejor dicho, de pueblo en pueblo. Y si aquí alguien le sale duro se bate en retirada, y si allá alguien le sale flojo le endilga su revisionismo y troskismo galopante. Repetimos: el marxismo-leninismo es una ciencia y no un producto. Se podrá confundir a mucha gente por poco tiempo, pero es imposible, si existe un núcleo organizador del partido marxista leninista, confundir a todo el mundo todo el tiempo.

Al plantearse el Buró Político del PSR- redactar la contestación a este artículo

nuestra preocupación principal fue ¿por donde empezar?. Y recordamos aquel escrito de Lenin, precursor de ¿QUE HACER?, que tan malamente Villarini cita y pone en boca de Stalin.

Convendría hacer un resumen breve y conciso de la historia del Partido Comunista, de la Unión Soviética para entender la serie de barbaridades villarinezcas y para desenmascarar las falsedades y mentiras de este revisionista consumado, antes de proceder a rebatir punto por punto sus planteamientos.

Vladimir Ilych Ulyanov, conocido internacionalmente por su nombre clandestino de Lenin, lo primero que fundó en 1895 en la ciudad de San Petersburgo (hoy Leningrado) fue la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. Pretendió dicha organización unificar los diversos círculos de estudios (GET como los llama el MSP) para que de la mera propaganda pasaran a la agitación política dentro de las masas. Ello llevó a la creación de organizaciones marxistas en todas las principales ciudades de Rusia. En 1898 se celebró el primer congreso del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia. Por si Villarini no lo sabía, Lenin no asistió a dicho congreso. ¿Y sabes por qué, Villarini? Porque Lenin estaba preso en la villa de Shushenskoye, en Siberia. Antes de ser trasladado a Siberia, Lenin había estado preso en San Petersburgo. Y es que aunque no lo quieras creer, no se pueden dar siquiera pocos pasos revolucionarios hacia la creación de un verdadero y revolucionario partido comunista sin que seas víctima de la represión. Aunque niegues el tránsito del imperialismo hacia el fascismo, tan pronto tú y tus acólitos den pasos serios hacia la verdadera formación del verdadero partido comunista los casos fabricados, las altas fianzas, las persecuciones, etc., les sobrarán.

Ese primer congreso no triunfó plenamente en crear el partido, sino sólo sus raíces. No hubo programa, no hubo reglamento de partido, etc. ¿Y sabes que a ese primer congreso solo asistieron NUEVE personas (en un país de casi 150 millones de personas) para aquel tiempo). Y, ¿sabes algo más, Villarini? Lo celebraron en Minsk, Bielorusia, (RUSIA BLANCA) y el comité central del partido de NUEVE PERSONAS electo en el congreso fue prontamente arrestado.

Ciertamente la teoría del muchismo (de que hay que ser muchos para lanzarse a crear el partido) choca con la realidad leninista. ¿No crees? ¿Y antes que te embarres más, no vengas con el cuento de que esos nueve representaban a los miles de decenas de miles!

Poco después Lenin escribe "Por Donde Empezar" y posteriormente desarrolla dicho escrito en lo que se conoce hoy como ¿Qué Hacer?. Y se funda la revista marxista Iskra para unificar el pensamiento marxista como poco a poco lo esta haciendo, a despecho de el MSP, PSP, PIP y demás revisionistas y reformistas, IRA POPULAR.

Es entonces que se crea la polémica entre Lenin y Plejanov (futuro aliado de tu líder Trotsky) y a la vez se crean las condiciones para la convocación del segundo congreso. Este se convoca SECRETAMENTE y en el EXTERIOR, en Bruselas, Bélgica. Los marxistas rusos dirigidos por Lenin y su partido aprendieron rápidamente la lección a diferencia de los revisionistas canutos que no aprenden ni de Grecia, ni de Brasil, ni de Indonesia, ni de Chile, ni de nada de nada. Pero ni aún bajo todo el secreto se pudo celebrar en Bruselas. La policía de Bélgica lo supo y deportó a los delegados (hubo un delegado chotorro) y los cuarenta y tres delegados (excluido el chotorro) fueron obligados a celebrar el congreso en Londres, Inglaterra. Solamente 33 apoyaron a Lenin. El resto vacilaba o estaba en contra.

En ese segundo congreso se aprobó el programa del partido y se dió un golpe fuerte al economismo y al oportunismo. La tesis de la dictadura del proletariado fue aprobada así como el programa máximo y el programa mínimo propuesto por Iskra revolucionaria dirigida por Lenin.

Sobre como construir el partido se produce un debate entre los que más tarde pasarían a denominarse mencheviques y bolcheviques. En este debate Lenin plantea que el partido es el destacamento de vanguardia organizado cuyos miembros no se enrolan, sino que son admitidos al partido por una de sus organizaciones y, por lo tanto, tienen que someterse a la disciplina partidista. La diferencia entre partido (organización de revolucionarios profesionales) y organizaciones de partido (organismo de frente tales co

no sindicatos legales y/o clandestinos, asociaciones culturales, círculos de estudios, etc.) es claramente definida. Posteriormente se desarrolla dicho principio y surge el planteamiento de los frentes unidos, alianzas tácticas, etc., desarrollado por J. Dimitroff.

El tercer congreso se celebró en Londres en abril de 1905. Los mencheviques hicieron su congresito aparte y no fueron a Londres. Al congreso bolchevique fueron 24 delegados, VEINTICUATRO Y FUERA DEL PAIS, otro funesto golpe a la teoría del muchismo, que defiende Villarini. El congreso condenó a los mencheviques. Las diferencias eran profundas entre los mencheviques y bolcheviques acerca de la construcción del partido aunque el carácter de la revolución era democrático burguesa, el proletariado tenía que dirigirla pues era la clase más revolucionaria y la que podía transformar esa revolución en socialista y que el aliado natural del proletariado en Rusia era el campesinado. Teoría que posteriormente desarrolla y aplica creadoramente Mao Tse Tung en China, con la diferencia de que Mao Tse Tung pone especial énfasis en la dirección de la ideología proletaria en el proceso revolucionario y no en la mera dirección física del proletariado per se haciendo abstracción, como quiere hacer Villarini de la teoría de Carlos Marx acerca de la enajenación de clases y de la tan machacada tesis de Lenin de que no se trata de bajar al nivel de las masas enajenadas, sino de subir el nivel de los obreros y trabajadores enajenados al nivel de los revolucionarios concientes.

La cuestión de partido clandestino o partido abierto es pugna trascendental entre mencheviques y bolcheviques. Tu gran líder, el oportunista y charlatán de Trosky, desde fines de 1904 se sitúa al "margen de las facciones" colocando la unidad del partido por encima y más allá de las divergencias políticas. Se produce entonces, y hasta 1917 uno de los rasgos característicos del Troskismo: el Partido debe ser la reunión amplia de todas las facciones y tendencias que se denominan socialdemócratas, como la Internacional (se refiere a la II Internacional contra la cual luchaba Lenin en aquel entonces y como producto de su lucha surgió la III Internacional revolucionaria). Esta aspiración sentimental a la unidad da a Trosky y sus reducidas tropas una importancia proporcionada a sus seguidores, y que la unidad representa una de las aspiraciones permanentes de numerosos militantes y de numerosos cuadros de la socialdemocracia.

Lenin llamó a Troski, como hoy llamaría a Cesar, a Norman y a Villarini, "el tocador de Balalaika" (pág. 13 y 14 del libro "El Troskismo" de Jean Jacques Marie, Ediciones Península, Barcelona, 1972).

En diciembre de 1905 se celebra una conferencia bolshevique en Tammorfors, Finlandia. La insurrección de Moscú había comenzado (cosa que Villarini omite al decir que aún después de la división de 1905 Lenin planteaba la "unidad"). El partido bolshevi que plantea la necesidad de restablecer la unidad sobre la base de la lucha insurreccional contra el zarismo y sobre el boicot militante (no la mera abstención electoral, sino el boicot militante, explicándole al pueblo el engaño de la maniobra zarista) a la Duma o pseudo parlamento ruso. Los delegados, a recomendación de Lenin se esforzaron por terminar prontamente sus trabajos y regresar a Rusia para participar directamente en la insurrección.

Presionados por el ascenso revolucionario de la lucha de masas y por las masas y por las masas que exigía la unidad socialista, los mencheviques fueron obligados a asistir al IV congreso celebrado en Estocolmo, Suecia (no en Rusia, Villarini, sino en Suecia) en abril de 1906. Asistieron solamente CXI (ciento once) Delegados. Otro golpe al muchismo normanista y villarinesco. Como los bolsheviques creían y practicaban la política de que el partido es un destacamento de vanguardia y no un masacote pluriclasista mientras que los mencheviques planteaban lo contrario, al establecerse el criterio de representación por comités los mencheviques dominaron dicho congreso y se despa charon con la cuchara grande (en 1906). Tan es así que en dicho IV congreso de Estocolmo (llamado congreso de unidad) los anti-leninista dominaron el Comité Central seis a tres y coparon todos los puestos en los órganos de la prensa central del partido.

Nótese como es que el charlatán de Villarini nos dice en el párrafo diez de la pág.

12 del Boletín del Militante, Año I, Núm. 18, "pero el partido de Lenin en el 1906 planteaba salir del clandestinaje en medio de una Rusia autocrática. De haber sido Lenin metafísico no hubiera tenido lugar la revolución rusa."

Y en esta coyuntura comenzamos a contestar el artículo de Villarini y a dejar la trascendental historia del PCUS para otra ocasión. El PSR-ML entiende, al igual que el camarada Mao Tse Tung, que "esta obra es la más alta síntesis y balance del movimiento comunista mundial de los últimos cien años, es un modelo de integración de la teoría con la práctica, hasta hoy el único acabado en todo el mundo." (Obras Escogidas de Mao Tse Tung, Tomo III, pág. 21). Recomendamos el estudio de la misma.

Lo primero que choca es como un ultra centralista, anti-autoritario y consistente "revolucionario" le atribuye a Lenin y no a las masas populares rusas el hecho histórico de la revolución rusa al decir que "de Lenin haber sido metafísico no hubiera tenido lugar la revolución rusa". Eso es como decir que de no plantear Villarini el pluriclasicismo y el oportunismo troskista, Norman no lo hubiese hecho o algún desconocido no lo hubiese hecho. La historia burguesa adjudica los cambios sociales a los "heroes", o sea, a los "grandes dirigentes". El marxismo-leninismo ve los cambios sociales como producto de la lucha de las masas populares. El gran mérito histórico de Lenin, así como de cualquier dirigente revolucionario, es haber sabido interpretar correctamente las verdaderas aspiraciones de las masas populares, haber contribuido a desenajenarlas y haber contribuido a organizarlas y dirigir las hacia la toma del poder. Y eso, Villarini, no es obra de un sólo hombre, sino de toda una estructura partidista. Las ideas políticas no importa quien las produzca, históricamente no valen nada si no son correctas y las masas no las hacen suyas, y sirven para concientizar, organizar y armar las masas hacia la toma del poder.

La segunda chafatanería corrida y en el mismo párrafo es decir que: "de Lenin haber sido metafísico el partido hubiese permanecido enteramente clandestino como núcleo de conspiradores revolucionarios profesionales". ¡Pobre e ignorante Villarini! Ni Togliatti lo hubiese hecho mejor!

A Villarini se le olvida decir que Lenin y el partido bolchevique plantean la participación abierta, directa del POSDR en las elecciones de la segunda DUMA independiente de las mogollas que querían hacer y que de hecho hicieron los mencheviques y otros pseudo-revolucionarios. A Villarini se le olvida decir que aquella época era de repliegue revolucionario, a diferencia de cuando la I DUMA que se planteaba el boicot. A Villarini, se le olvida decir lo que pasó después de esa decisión de participar en las elecciones a la II DUMA y cuales fueron las razones para participar en ella. En la primera DUMA la táctica fracasó, pues se constituyó a pesar de que en ciertos sectores de las masas esta fue desprestigiada como una maniobra zarista. Lenin y el POSDR ven la participación en la elección de la II DUMA como una oportunidad de desenmascarar desde afuera y desde adentro la II DUMA y de desenmascarar las posiciones mogollistas de los mencheviques. Eso Villarini no lo dice y lo omite.

¿Por ignorancia, de buena fe, o a propósito, dínoslo Villarini?

Villarini también omite que les pasó a los representantes bolcheviques a la DUMA y a los bolcheviques conocidos después de la firma del Tratado de Paz en 1905. Todos fueron encarcelados y muchos de ellos masacrados. Le preguntamos a Villarini, ¿Y Cómo si el partido era legal, pudo rehacerse de la represión, luchar durante la represión y multiplicarse a pesar de ella? A Villarini se le olvida señalar que Lenin siempre y cada una de las veces señaló que "conservando el aparato conspirativo del Partido" se debe ir al pueblo, ir a las masas. Y a Villarini se le olvida señalar (por ignorancia o acomodamiento) que Lenin distinguía entre un cuadro agitador y un cuadro organizador y formador ideológico. Lenin decía "todo agitador, por poco inteligente que sea, sabrá averiguar perfectamente, por una simple conversación, que reivindicaciones quieren presentar los obreros; después los transmitirá a una organización estrecha, y no amplia de revolucionarios, que editará el volante apropiado". (Obras Escogidas de Lenin en tres Tomos, Tomo I, pág. 216)

Y parte fundamental del planteamiento organizativo leninista es lo que vulgarmente

puede llamarse la teoría del "icebergh" o témpano de hielo. Aún bajo las condiciones de legalidad más aparentemente "democráticas y duraderas" aproximadamente una séptima parte de los miembros del partido deben hacer trabajo abierto y el resto trabajo político clandestino.

Lo que pasa es que Villarini no comprende que es trabajo político clandestino. Para Villarini el trabajo político clandestino es esconderse en un hoyo como un topo. ¡Que ni tu propia sombra conozca tus pasos! Eso es topismo, Villarini, y si criticas el claudestinaje partidista desde esa perspectiva estamos plenamente de acuerdo contigo, pero claudestinaje y topismo son dos cosas diferentes y el PSR-ML las ha definido tiempo atrás en IRA POPULAR (Ver el artículo Clandestinaje versus Topismo Foquista en Vol.2, Núm.4 y5 de IRA POPULAR).

Mira Villarini, claudestinaje es mantener la estructura partidista funcionando aún cuando sobrevenga la represión. Que no suceda igual que lo que pasó al Partido Nacionalista cuyos dirigentes y cuadros medios fueron arrestados, encarcelados y su voz acallada. Claudestinaje no significa reuir y evitar el contacto con las masas, significa hacer contacto selectivo en un principio y en forma piramidal (yo hago contacto contigo, pero tu no sabes quién hace contacto conmigo, ni yo se con quién tu haces contacto, etc.) hasta que ello se multiplica de tal forma que cuando seamos bastantes podamos salir (conservando el aparato conspirativo) publicamente a la palestra, a dirigir consistentemente movimientos huelgarios, a agitar fábricas por fábricas, etc.

Y los que salen a agitar no salen por la libre, sino por ordenes del partido clandestino. Y los bolantes que se distribuyen, los que lo hacen no saben donde son editados y mucho menos quienes específicamente lo escriben. ¡Porque suponemos, que tú, Villarini, no adjudiques el ascenso revolucionario de la lucha del proletariado ruso al magicismo de Lenin. ¡Lenin no era mago, y Mandrake tampoco, no creas en ese cuento de los muñequitos perialistas.

Fue el producto de una agitación y formación política clandestina ligada a las realidades locales de cada ciudad, pueblo y región de Rusia, la que permitió el despertar de las masas y la construcción del partido marxista-leninista revolucionario.

Todo partido comunista revolucionario se ha forjado en la lucha contra las diversas tendencias pseudo-socialistas. En Albania, en China, en la URSS, en todas y cada una de las naciones el partido comunista ha nacido al fragor de la lucha contra las ideas incorrectas del oportunismo, el revisionismo, el Trotskismo, el anarquismo, etc.

La necesidad del partido monolítico la descubrió Lenin por experiencia histórica y después de bregar dentro de una mogolla o masacote pluriclasista. Tan es así, que Lenin luego plantea que del "matiz" puede depender el futuro desarrollo de la revolución.

Los partidos comunistas han nacido históricamente hablando de la lucha entre las diferentes tendencias que bajo el ropaje de "socialistas" siempre se han dado. Lenin vivió en una nación multinacional (aún hoy, la URSS, habiendo reconocido la independencia de Finlandia, esta constituida por 17 repúblicas y varias regiones autónomas) y el hecho de que el POSDR en sus inicios, fuera una mogolla lo determinó el hecho de que Rusia era un imperio y no la concepción organizativa de Lenin que siempre y en todo momento luchó contra las mogollas dentro del partido monolítico que el concebía.

Y si Lenin, como señala charlatanescaamente Villarini, no formó una "secta", fue porque comprendió que en un país "multinacional" como lo era Rusia, no había una sola consigna ni una sola contradicción principal. En general, la derrota del zarismo era una consigna unificadora así como el establecimiento de la democracia, reforma agraria, el derecho de autodeterminación de las naciones (lo cual Finlandia hizo, pero no las demás) la lucha contra el gran chauvinismo ruso, por la paz (cuando Rusia era desangrada por la primera Guerra Mundial), etc.

Lenin formó su propia "secta" dentro del masacote pluriclasista que era el POSDR. Luchó desde el 1898, y aún antes, por crear un partido que históricamente exigía la revolución rusa. Formó dicho partido sus propios cuadros en el fragor de la lucha y no en estapismos escolásticos típicos de Santo Tomás de Aquino.

El partido en el que una vez, por necesidad histórica y particular de la URSS, cupieron Trosky, Lenin, Stalin, Kamenev, Bujarin, etc., es hoy un gran ejemplo de lo que ocurre como consecuencias de las mogollas y masacotes dentro de los partidos.

La "amplitud", la "unidad", la "flexibilidad", la "clandestinidad", etc. son conceptos relativos, Villarini. Son conceptos relativos a las condiciones políticas, ideológicas y económicas, no de la colonia provinciana, sino del sistema imperialista en su conjunto. Ver la colonia como un ente aparte del desarrollo de la metrópolis y de todo el sistema imperialista en su conjunto es cretinismo político de primer orden.

¡Aunque no lo creas, Villarini, queremos con nuestros planteamientos evitarte a ti y a tus seguidores una masacre tipo Grecia, Indonesia, Chile, etc.¡ Tratamos de evitarte que caigan los que tú por tu oportunismo y revisionismo puedas llevar a la masacre.

Si Chile y Watergate no demuestran (amén de Indonesia, Grecia, etc.), así como el previsible desarrollo histórico del imperialismo hacia el fascismo, entonces nos parece, que los revisionistas y oportunistas o viven en babia o son co-partícipes de dicho proceso fascista.

Villarini, en su Miseria Ideológica de la Filosofía Revisionista cita sin decir de donde ni de quien. Tan es así que confunde planteamientos de Lenin (con quien alega identificarse) con planteamientos de Stalin (su archi-enemigo y de quien una vez dijera ignorantemente que lo mejor que había escrito era lo que no había escrito nunca, o sea, que Stalin no había escrito nada de importancia... y por qué mal citarlo... fuera de contexto y fuera de lo dicho por él). Villarini, deberías comenzar a leer y conocer lo que verdaderamente dijo Stalin y no lo que los troskistas y anti-leninistas dicen que dijo él. Así podrás disminuir un poco el grado de charlatanerías que exhibes al hablar de lo que no conoces. "Quién no ha investigado no tiene derecho a hablar", como señala Mao (Obras Escogidas, T.III, pág. 9).

¡Villarini! El hecho de que por condiciones históricas particulares del imperialismo zarista le tomara a Lenin y al bolshevismo casi 20 años de lucha para haber realidad, el partido comunista monolítico, clandestino y revolucionario que exigía la revolución rusa, no quiere decir que haya que copiar al carbón el masacote inicial de la realidad rusa que obedeció a sus particulares condiciones.

¿Quién es el platónico enamorado del "proceso" según interpretación troskista de la revolución rusa? ¿Quién es el charlatán, pseudo-revolucionario y etapista que antes de formar el partido "quiere tener los cuadros perfectos y formados" como si se tratara de una formación militar del Kaiser Guillermo? ¿Quién es el que niega la teoría leninista y la práctica revolucionaria de la URSS, China, Albania, etc., de que los cuadros revolucionarios se forjan en el fragor de la lucha, entendiendo por ello que parte de la lucha es la lucha ideológica y, por lo tanto, la formación política e ideológica?

¡Villarini, quien eres, un Platón de nuevo tipo o un Santo Tomás de Aquino de nuevo tipo? Al igual que los renegados de todos los pelajes en toda la América Latina y como Fidelio Despradel en el hermano país de la República Dominicana, Villarini, Norman, Cesar y demás calaña son de los que plantean que "en nuestro país no se necesita un partido comunista; aquí se necesita un movimiento tipo 26 de Julio y nada más por la naturaleza latinoamericana de los dominicanos (en este caso de los puertorriqueños) no cabe formar un Partido Comunista que exige una disciplina férrea, contraria a nuestra naturaleza. Pero bien pronto la necesidad de construir un verdadero destacamento de vanguardia marxista leninista se expandió y su inquietud llegó a la conciencia de más jóvenes revolucionarios. De ahí que Fidelio Despradel y sus secuaces se inventaran la teoría conocida como "transformismo", debido a su núcleo que era el 14 de Junio (IJ4), un movimiento de esencia clasista pequeño-burguesa se transformaría en el Partido Comunista" (Disecación de la Vida de un Agente Doble y su Pandilla, pág. 22, publicado por "El Comunista", órgano del PACOREDO).

Otra cosa Villarini, en aras de la honestidad intelectual cuando cites dinos de donde diablos citas, de que edición (es muy importante) y de qué página lo haces. De otra forma es algo difícil rebatirte tus disparates, tus desaciertos y tus oportunismos.

epistas, kindergandistas, y cretinistas.

Conocemos algunos de tus planteamientos. Eres un mercader de Venecia fatulo. Pretendes hacer ver que tu concepción de la creación del Partido y la leninista son básicamente las mismas. A los que aprendiendo de la experiencia de la URSS, de China, de Albania, etc. quieren evitar el largo proceso del masacote histórico bajo Lenin (del cual surgió el partido gracias a una tenaz lucha y no a una "unidad") los quieres hacer pasar por platónicos y metafísicos. Y tú que quieres repetir mecánicamente el proceso, te quieres presentar como "innovador". Con grandes diferencias: NIEGAS EL CLANDESTINAJE DEL PARTIDO; SU UNIDAD MONOLITICA, LO CUAL ABORRECES; SU DISCIPLINA; SU LLAMADO A LA INSURRECCIÓN, ETC.

¿Villarini, cual "leninismo" tú practicas, el cesarismo, el normanista, o el angelical?

Como buen escolástico y epista, Villarini nos plantea un esquema de como, cuándo y donde debe surgir el partido comunista. Su Hara Kiri lo hace cuando negando la necesidad del partido marxista-leninista ahora (primero hay que tener la gente) llama a "los socialistas no afiliados" y a "los cientos socialistas que hoy integramos esta organización (ligase MSP) a entrar a un proceso masacote que es reflejo de la teoría troskista de que el partido debe ser la unión amplia de todas las facciones y tendencias que se denominan (a sí mismas, claro está) socialdemócratas.

Lenin, por experiencia aprendió algo mejor que usted. ¡Platónico Troskista! Otro villancico revisionista es la cuestión de que se necesita a priori condiciones objetivas. ¡Alabado sea el Angel! Condiciones objetivas existen hasta en China que lleva veinte y tantos años de revolución. Lo que se necesitan son condiciones subjetivas. Pero, canuto, esas son, precisamente, las que tienen que crear el partido marxista-leninista. Y mira, Villarini, no seas burramente elitista: el liderato nacional no se forma a priori, sino que surge del proceso de lucha y son las masas mismas, en el fragor de la lucha las que van a determinar quienes van a ser sus dirigentes nacionales, intermedios y de base.

Tu escolasticismo te lleva primero a formar los cuadros para después llegar al partido. ¿A cuál partido, al masacote? Digo a menos que por casualidad o suerte seas un Lenin! En tu etapismo escolástico planteas que primero hay que tener un programa para la toma de el poder para luego organizar el partido. Estamos en parte de acuerdo que sin un programa político de lucha no puede existir el partido. El problema es que tradicionalmente los partidos burgueses y pequeño-burgueses hacen primero su programa y después reclutan adeptos. Los revolucionarios marxistas-leninistas inician la construcción del partido y luego como producto de la participación de las masas populares elaboran su programa. Ello no quiere decir que elaboran de la nada. Tienen los principios generales, las ideas básicas. Lo que pasa es que ello no es suficiente, hace falta la participación de las masas populares para poder elaborar un programa partidista de masas.

El MSP, Villarini, es un intento troskista, pequeño-burgués, para impedir la creación del partido marxista-leninista que el nucleo organizador del PSR-ML plantea crear. Y note asustes, Villarini. Si hoy nos llamamos PSR-ML es porque cuando nos organizamos hace cuatro años en Puerto Rico nadie hablaba de socialismo. Por eso nos llamamos Partido Socialista Revolucionario Marxista-Leninista. Pero hoy el MPI se llama PSP y ustedes MSP ya la palabra socialista esta muy relajada. Como bien señalara Lenin: "La dialéctica de la historia es tal que el triunfo teórico del marxismo obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas. El liberalismo, interiormente podrido, intenta renacer bajo la forma de oportunismo socialista". (Contra el Revisionismo, Pág. 140).

La teoría transformista falló en el MPI, el PIP, y también fracasará en el MSP. Villarini y Norman quiere darle un nuevo "chance". Esta vez, dicen ellos triunfaran, pues ellos como representantes de la pequeña burguesía radical y como buenos liberales consumados son los que detentan el poder dentro del MSP. Y no es que quién detente el poder per se determine la orientación siempre. Es que estos individuos son como el camaleón que cambian de colores según las circunstancias. Son unos hipócritas "revolucionarios". Hoy dicen aquí esto y mañana allá esto otro. Como los mercaderes de Venecia vendiendo baratijas.

Villarini lamente, al igual que Norman, la lucha contra el revisionismo soviético y

dice que dicha lucha no es de principios y sí de retórica "anti-soviética". Defienden a Cuba a rajatablas y como Cuba es la punta de lanza del revisionismo soviético en América Latina, pues optan por defender el revolucionarismo cubano a base de la negación del revisionismo de sus "protectores". ¿Y la invasión de la Unión Soviética a Checoslovaquia? ¿Acaso eso es manifestación del internacionalismo proletario? ¿Y las decisiones tomadas por el PCUS en su XX congreso, acerca de la coexistencia pacífica con el imperialismo norteamericano, sinónimo de cero lucha de clases; acerca de la transición pacífica al poder; sobre el problema de Stalin, etc.? ¿El bloqueo económico impuesto por la URSS a la República Popular de Albania? ¿Y el apoyo político y militar brindado a la India para atacar a China? ¿Y la colusión de la URSS y los EEUU para detener la lucha de los países árabes en el Medio Oriente? Contesta Villarini, y también Norman. ¿Qué es eso? Leninismo o Social-imperialismo?

Ustedes no son otra cosa que unos vulgares ignorantes, que desconociendo la realidad internacional de los social-imperialistas soviéticos, se prestan descaradamente a defenderlos incondicionalmente. Pero la mentira, Villarini y secuaces, es como el cojo, que corriendo no llega lejos.

Villarini plantea, absurda y villarinezcamente, que como el partido es, según Lenin, la unión del movimiento socialista con la clase obrera y que como dicha unión no existe (la creará el ángel de la guardia o el espíritu santo) entonces no se justifica la creación del Partido Marxista-Leninista. Lo anterior refleja claramente la catadura oportunista y charlatanesca de Villarini. Los charlatanes y oportunistas como Villarini, se dedican a buscar citas de Lenin, sacándolas de su contexto y ajustándolas acomodaticiamente a sus intereses políticos inmediatos. Veamos de donde saca "Nuestro Trotsky" dichas citas y lo mucho que intencionalmente deja de decir.

En el artículo TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO, Lenin señala que: "La socialdemocracia es, la unión del movimiento obrero con el socialismo". Pero, sin embargo, lo que Lenin señala más adelante Villarini lo omite oportunista y charlatanesca mente. Lenin dice: "Pero en cada país esta unión de socialismo con el movimiento obrero fue lograda a lo largo de un proceso histórico, siguiendo una vía particular de acuerdo con las condiciones de lugar y tiempo".

Analizando, precisamente, la realidad de que en Rusia el socialismo se encontraba separado del movimiento obrero, Lenin apuntaba lo siguiente: "De aquí se deduce lógicamente el deber que esta llamada a cumplir la socialdemocracia rusa; llevar las ideas socialistas y la conciencia política y organizar un partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo". (Lenin, Obras Escogidas, en tres tomos, Tomo I, Pág. 114) ¿Verdad que suena diferente, Villarini?

Otra gran creación "marxista" y platónica, amén de mecanicista, es la tesis de que el MSP (masacote o mogolla pluriclasista) se depurará poco a poco de todas las tendencias anti-marxistas y sentará las bases para la creación del Partido Marxista-Leninista.

Lo lógico es que los que están dispuestos a luchar por impulsar las tendencias marxistas-leninistas dentro del masacote villarinezco se unan en torno a un Partido M-L y no sólo influyencien a los del masacote, sino a todo el movimiento "socialista" mediante una propaganda y una agitación única marxista-leninista.

Por otro lado, el mercader de Venecia Villarini está tratando de pescar a la JIU y como que la JIU se le sale del nazo. Villarini plantea que la JIU es de hecho una federación pues tiene en su seno diversas tendencias (descubrió el Mediterráneo en as pargatas). Señala el ejemplo de la FUPI (cuando fue absorbida por el MPI a recomendación explícita de Norman Pietri) como ejemplo de la imposibilidad de poder funcionar con diversas tendencias. ¡Falso! Cuando la FUPI era la organización estudiantil, amalia que necesitaba el estudiantado y no el brazo político universitario que necesitaba un partido político determinado, la FUPI movilizaba y era respetada por las masas estudiantiles porque las representaba cabalmente. Hoy al haberse transformado en JUMPI-PSP, jamás podrá aglutinar al gran sector de masas no organizadas. Cabe preguntarle a Villarini, ¿Qué se necesita hoy en la universidad, principal campo de acción de la JIU? ¿Un brazo político más de organizaciones políticas pequeño-burguesas diz que

socialistas, o una organización estudiantil de masas, de carácter amplio, democrático, que con su lucha y su orientación vincule la lucha estudiantil a la lucha de liberación nacional de nuestro pueblo.

El PSR-ML considera que la tarea de las organizaciones estudiantiles es, sobre la base de un programa estudiantil, unificar a las amplias masas estudiantiles para la lucha y no fragmentarlas en "brazos políticos" de organizaciones "nacionales". Nosotros tenemos nuestras células universitarias y jamás las liquidaremos. Pero lo cierto es que también tenemos nuestro programa estudiantil amplio, democrático y progresista que responde a los intereses estudiantiles. Sobre esas y otras bases progresistas, que jamás nos negaremos a discutir, podemos crear un frente unido con independencia de criterio y con autonomía de acción. Lucha, crítica y unidad vía la lucha es nuestra consigna y nuestra política en todos los niveles.

Para terminar, quereamos hacer constar nuestro perplejismo al más audaz de los charlatanes. ¡Pretender hacer de Lenin un "legalista" y hasta una "mancha paloma" sencillamente sobrepasa nuestra imaginación! Después de esto, ¡NADA NOS SORPRENDERÁ!

Veamos lo que dice Lenin en su artículo El Partido Legal y los Marxistas: "El partido legal es una frase de intelectuales, que encubre la abjuración del partido. En segundo lugar, el partido ha condenado reiteradamente el liquidacionismo, es decir, la consigna de partido legal."

"Marchamos en pequeño grupo unido por un mismo camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de la mano. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no, cediendo un traspies, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el hayamos escogido el camino de la lucha y no el de conciliación. Y de pronto, algunos de entre nosotros, comienzan a gritar: "¡Vamos al pantano!". Y cuando se intenta avergonzarlos, replican: "¡Que gente tan atrazada sois! ¡Como no os avergonzais de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!". ¡Ah, si señores, libre sois no solo de invitarnos, sino de ir a donde mejor os plazca, incluso al pantano; hasta consideramos que vuestro verdadero puesto está precisamente en él, y nos sentimos dispuestos a prestaros toda la colaboración que esté a nuestro alcance para trasladaros allí; ¡Pero en tal caso soltad nuestras manos, no os agarreis a nosotros, ni ensuciéis la gran palabra libertad, porque nosotros también somos "libres" para ir a donde nos parezca, libres para luchar no solo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!".

(Lenin, Obras Escogidas, en III Tomos, Tomo I, Págs. 124-125)

¡PUERTO RICO EN ARMAS...PRESENTE!

PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO PSR-ML

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO ACTUAL Y EL TROTSKISMO

por **AGIM POPA** : Profesor de filosofía marxista. Jefe de sector en el Instituto de Estudios Marxista-leninistas adjunto al CC del P.T.A.

El desarrollo del movimiento revolucionario de la clase obrera en nuestro tiempo exige necesariamente, tal como señaló el VI Congreso del Partido, una lucha consecuente tanto contra el oportunismo de derecha, siendo esto lo principal, como contra las corrientes y las teorías «izquierdistas», en particular contra la actividad peligrosa del trotskismo, que en la época actual, sobre todo a partir de los años 60, se ha reanimado. En su informe presentado ante el VI Congreso del Partido, el camarada Enver Hoxha ha dicho: «Se han reanimado como nunca antes las diversas corrientes antimarxistas de los trotskistas y de los anarquistas, quienes infiltrándose en los diversos movimientos de masas, sobre todo de la juventud y de los intelectuales, se esfuerzan en pescar en río revuelto, con el fin de apartar a las masas del camino justo y lanzarlas a peligrosas aventuras que conducen a graves derrotas y a amargas desilusiones».

REANIMACION DEL TROTSKISMO Y SUS CAUSAS

Después del XX Congreso y sobre todo del XXII Congreso del PCUS, en los que el renegado Jruschov desató la frenética campaña de antistalinismo, el trotskismo, al que se habían asestado fuertes golpes perdiendo así su influencia en las masas, apareció nuevamente, reanudó en vasta escala su actividad de zapa y extendió sus ponzoñosas raíces a muchas zonas y países del mundo. Como los hongos después de la lluvia comenzaron a pulular varios grupos y organizaciones trotskistas en Europa, en América y en otras regiones del mundo.

En la época actual, a partir de los años 60, los trotskistas se han agrupado en torno a cuatro principales centros: el «Secretariado Internacional», el llamado «Tendencia marxista-revolucionaria de la IV Internacional», el «Secretariado Latinoamericano» y el «Comité Internacional» de Londres, que agrupa principalmente a los trotskistas ingleses, norteamericanos y canadienses. Particularmente numerosos son los grupos trotskistas en Europa Occidental. Así por ejemplo en Francia han aparecido y desarrollado su actividad nociva grupos trotskistas tales como: el «Partido Comunista internacionalista» (PCI), que es la ramificación francesa de la IV Internacional; la «Organización Comunista Internacionalista» (OCI), una fracción rival que es parte de la IV Internacional; la «Alianza de los jóvenes por el socialismo» (AJS); la «Alianza Marxista-revolucionaria» (AMR); la «Liga Comunista» (LC); el grupo «Lucha obrera» (LO), etc. Asimismo en España han actuado y actúan varios grupos trotskistas, como son: el «Partido Comunista Internacional», conocido también por el nombre de «Unidad», el «Partido Obrero de Unificación Marxista» (POUM), la organización «Acción Comunista», el «Partido Obrero Revolucionario» (POR). En Inglaterra existe una organización trotskista llamada «Liga Laborista». Diversas agrupaciones trotskistas han surgido en varios otros países como en Alemania Occidental, Suecia, Bélgica, etc. en Europa y hasta en Ceilán y Japón, en Asia. Cuáles son las causas del resurgimiento del trotskismo en nuestra época?

Las principales son:

Por un lado, la traición de los revisionistas contemporáneos, en particular de los revisionistas Jruschovistas, lo que ocasionó una gran confusión en el movimiento revolucionario. Es precisamente esto lo que ha permitido a los trots-

kistas especular con falsas consignas de izquierda con el fin de desorientar el movimiento revolucionario.

Por otro lado el renacimiento del trotskismo está ligado con la cada vez más amplia participación en el movimiento revolucionario actual de otras capas intermedias, pequeño-burguesas, incluyendo aquí, sobre todo, las capas pequeño-burguesas de la ciudad, como los pequeños comerciantes, los empleados de categoría inferior y media, los intelectuales, los estudiantes, etc., que son portadoras de las vacilaciones características de la pequeña burguesía. Precisamente estas vacilaciones, esta inestabilidad pequeño-burguesa y las tendencias de lanzarse de un extremo a otro, del anarquismo y el aventurerismo desbocados al oportunismo de extrema derecha y al derrotismo, constituyen un terreno favorable en el que prospera el trotskismo y con lo que los trotskistas especulan en interés de sus designios contrarrevolucionarios. Por último, en el presente, cuando la marejada del movimiento revolucionario está en incontenible ascenso, la burguesía utiliza del diversas maneras y a través de todos los medios la propagación del trotskismo, el que, jugando con los sentimientos de protesta de las amplias masas de trabajadores, y sobre todo de los jóvenes, que se oponen al sistema capitalista, y con sus tendencias revolucionarias sinceras pero espontáneas, trata de desorientarlos con fraseología ultrarrevolucionaria, apartarlos del verdadero camino de la revolución, lanzarlos a aventuras que no encierran peligro para el dominio de la burguesía y que a fin de cuentas producen desilusión en ellos. He aquí el por qué las casas editoras subvencionadas por la burguesía publican hoy a montones las obras de Trotsky y distribuyen por todas partes literatura trotskista.

SOBRE ALGUNOS RASGOS ESENCIALES DEL TROTSKISMO DE HOY

Qué es lo que caracteriza al trotskismo de nuestros días? Una breve exposición de este problema es indispensable para desentrañar la esencia y comprender el papel de esta corriente antimarxista en las actuales condiciones de desarrollo del movimiento revolucionario.

El trotskismo actual se funda en la base general de los conceptos, objetivos y métodos antimarxistas elaborados por Trotsky en su tiempo. Pero tiene, y no puede ser de otra manera, algunos elementos y particularidades nuevos, condicionados por las actuales circunstancias y condiciones de desarrollo de la actividad trotskista. Se trata pues de una combinación de los rasgos ya conocidos con nuevos matices. No nos proponemos hacer en este artículo una comparación histórica del trotskismo de ayer con el de hoy para poner de manifiesto sus diferencias, lo que podría ser objeto de un estudio específico. Aquí señalaremos algunos rasgos esenciales, los más significativos, que caracterizan los conceptos y la actividad de los trotskistas en la época actual, independientemente de que hayan sido o no rasgos característicos también del trotskismo de ayer. Tampoco trataremos de hacer un análisis comparativo de los numerosos grupos y fracciones trotskistas, que están en pugna y polémica permanente. Pero puesto que en lo fundamental se unen en

la lucha contra el marxismo-leninismo y el movimiento revolucionario, podemos generalizar algunos de los rasgos típicos de toda la corriente trotskista.

Desde el punto de vista filosófico-metodológico, el trotskismo contemporáneo, de la misma forma que el viejo trotskismo, se caracteriza por el subjetivismo voluntarista, que se expresa, entre otras cosas, en el hecho de no tomar en consideración las condiciones objetivas del desarrollo del movimiento revolucionario a escala nacional e internacional, el carácter y las fuerzas motrices de la revolución en sus diversas etapas. Son también características de los trotskistas el eclecticismo y el pragmatismo, la carencia de principios estables, el fundarse sobre conceptos enteramente opuestos, el paso de un extremo a otro, la unión de las más diferentes corrientes para lograr ventajas inmediatas, etc. Desde el punto de vista político-ideológico, el trotskismo actual se caracteriza, ante todo, por la hostilidad hacia el marxismo-leninismo revolucionario. Esto es una característica general del viejo y nuevo trotskismo. Antaño se expresaba con la actitud hostil de Trotsky hacia Lenin y el leninismo. Posteriormente halló su expresión en la actitud hostil de Trotsky y de los trotskistas hacia Stalin, sus ideas, su obra y su dirección. En la actualidad, la hostilidad de los trotskistas hacia el marxismo-leninismo se traduce en sus esfuerzos por distraer la atención del movimiento revolucionario de la lucha contra el revisionismo contemporáneo y por empujarlo hacia las posiciones de antistalinismo. Los trotskistas presentan de manera deformada la línea revolucionaria, marxista-leninista, de Stalin, calificándola de oportunismo de derecha. Y mientras pasan en silencio la lucha contra el revisionismo o la soslayan con frases genéricas, dirigen todo el fuego de sus baterías contra Stalin y el «stalinismo», acusándolo de traicionar el leninismo y la causa de la revolución y del socialismo, de desorientar el movimiento revolucionario mundial, de haber provocado el decaimiento del ímpetu revolucionario en Occidente, de haber ocupado y explotado a los países de democracia popular después de la Segunda Guerra Mundial, etc., etc. (P. Frank «La Quatrième Internationale» ed. Maspero, 1969). Atacan también a Mao Tse-tung y su pensamiento, al Partido Comunista de China y a la revolución china. (Idem. así como D. Avenas, A. Brossat «De l'antitrotkysme», ed. Maspero, 1971). En sus posiciones fundamentales, los trotskistas coinciden con los revisionistas contemporáneos: junto con los revisionistas atacan a Stalin y al PC de China y dan su apoyo a las diversas corrientes y variantes del revisionismo. En 1948 la dirección de la cuarta Internacional y las organizaciones trotskistas miembros de ésta, dieron todo su apoyo a los revisionistas yugoslavos y desplegaron una vasta actividad en su favor. (P. Frank obra citada). En 1956 se pusieron del lado de la contrarrevolución húngara y manifestaron su descontento frente a la «actitud vacilante» de Imre Nagy (idem.). En 1968 hicieron causa común con los revisionistas dubchekistas de Checoslovaquia, proclamando su línea política como un movimiento revolucionario. (idem.) Asimismo a los trotskistas los une con los revisionistas soviéticos la demagogia sobre «el frente único de todos los países socialistas contra el imperialismo norteamericano» (idem.), niegan el proceso de restauración del capitalismo en los países donde los revisionistas detentan el Poder, etc. (idem.). Es plena-

mente aplicable a los trotskistas actuales lo que Lenin decía de Trotsky: "... maniobra, especula, simula ser de izquierda, ayuda a los derechistas con todas sus posibilidades...". El objetivo de los trotskistas es unir todas las corrientes, sean de derecha o de «izquierda», en la lucha contra el marxismo-leninismo revolucionario, que califican de «stalinista».

La división del movimiento revolucionario de la clase obrera constituye uno de los objetivos y es uno de los rasgos más característicos también de los trotskistas contemporáneos. Objetivamente, el trotskismo actual puede ser calificado como una agencia especial al servicio de la burguesía para dividir el movimiento obrero. Los trotskistas procuran llevar tal división a una cuestión de principio, expresándose abiertamente contra la unidad en las filas del movimiento obrero. He aquí lo que escribe uno de los teóricos del trotskismo contemporáneo, Pierre Frank: «En efecto, lo que es realmente anormal en el movimiento obrero es el monolitismo, esta «unidad» que sofoca todo pensamiento político independiente en el seno de las organizaciones que se proclaman marxistas... El que aborda la historia del movimiento obrero, ve que ésta, en su mayor parte está llena de luchas entre corrientes y tendencias, teóricas y políticamente opuestas. Esto es lógico, ya que no se puede concebir el progreso de la acción y del pensamiento revolucionarios al margen de una continua confrontación de las teorías, posiciones y orientaciones con la realidad. Con mayor razón tendría que ser así en un mundo que se encuentra en continua transformación, donde lo nuevo nace de un día para otro». (P. Frank «La Quatrième Internationale», pág. 60) Así pues, según él, no se puede hablar de unidad en el movimiento obrero, ya que su situación normal es la continua división. De tal concepto resulta claramente que la continua división en las propias filas trotskistas, su continua disgregación en un sinnúmero de fracciones y grupos en constante disputa entre sí, es no sólo una expresión de su debilitamiento y de su carácter pequeñoburgués, sino también una táctica para provocar división y disgregación en las filas del movimiento revolucionario.

Las vacilaciones sin principio ora a la «izquierda» ora a la derecha, la unión unas veces con los oportunistas de extrema derecha, y otras con los elementos «izquierdistas» más extremistas y aventureros, esto también es uno de los rasgos más característicos de los trotskistas. De esta forma, por un lado siguen la llamada política de «centrismo», esto es, de la fusión de los grupos trotskistas con otros partidos, incluso con los partidos socialdemócratas de derecha, por el otro, atacan furiosamente la política de los frentes populares, calificándola de «política oportunista de colaboración de clases». Por un lado, los trotskistas ensalzan al empleo oportuno e inoportuno de la violencia, apoyan y estimulan los movimientos ultrazquierdistas y anárquicos carentes de una clara perspectiva y programa revolucionario, que acarreen desorganización y desilusión en el movimiento revolucionario, como son las rebeliones caóticas de pequeños grupos armados o la guerra de guerrillas no fundada en un amplio movimiento político y de masas organizado, es decir precorren el aventurerismo político y el putchismo. Por otro lado, recomiendan al movimiento obrero una «estrategia» y una «táctica» de lu-

cha por el socialismo, que es una copia idéntica de la línea reformista de los revisionistas de derecha (P. Frank «La Quatrième Internationale» así como E. Mayrales «Du Trotskysme», 1971). Estas vacilaciones, esta mezcla ecléctica de los conceptos más derechistas con los más extremistas de izquierda, no son solamente expresión de la naturaleza profundamente pequeñoburguesa del movimiento trotskista, sino también un medio para degenerar y desorientar el movimiento revolucionario.

Todo esto comprueba que la característica política fundamental del trotskismo contemporáneo es, como en el pasado, el revolucionarismo de palabra, y el sabotaje y socavación del movimiento revolucionario de hecho.

Los rasgos distintivos antes mencionados, que a pesar de aparecer con matices diferentes entre las diversas fracciones y grupos, caracterizan actualmente los conceptos, las posiciones y la actividad de los trotskistas, encuentran su expresión concreta en el tratamiento de una serie de problemas. Es necesario analizar brevemente algunos de éstos para ver en qué sentido los trotskistas deforman el marxismo-leninismo y de qué forma tratan de engañar y desorientar a la clase obrera y al movimiento revolucionario de la clase obrera en nuestros días.

COMO LOS TROTSKISTAS SABOTEAN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA EN LA EPOCA ACTUAL?

Los trotskistas especulan de mil maneras con consignas y arman alboroto sobre todo en torno a la llamada teoría de «la revolución permanente», que pretenden hacerla pasar por desarrollo creador del marxismo-leninismo. Pero, cuál es la esencia de sus prédicas ultrarrevolucionarias y a quién sirven realmente?

La teoría de la «revolución permanente» es la negación de las etapas de la revolución so pretexto de su desarrollo ininterrumpido. Así pensaba Trotsky y esto mismo preconizan los trotskistas contemporáneos. Según este punto de vista, en cualquier país, tanto en las metrópolis capitalistas como en los países coloniales y semicoloniales, para que la revolución se la realice, ésta tiene que ser necesariamente una revolución proletaria pura, sin fase intermedia alguna. «Toda la experiencia revolucionaria de Viet Nam de hoy, — afirman los trotskistas, — confirma que es necesario combinar la lucha antimperialista con la lucha anticapitalista y antiburguesa, y que los revolucionarios de los países coloniales deben emprender una revolución proletaria si pretenden asegurar los medios para realizar hasta el fin las llamadas tareas «nacionales»». (D. Avanas, A. Brossat «De l'antitrotskysme», pág. 75) Y más adelante añaden: «... la revolución por etapas ha fracasado definitivamente», «... no hay en la actualidad camino medio entre el dominio del capital y la dictadura del proletariado». Pero plantear así la cuestión significa ignorar los factores objetivos que condicionan el carácter de la revolución en las diversas fases de su desarrollo, reducir la base social de la revolución en esos países, sembrar la escisión entre las fuerzas sociales que deben

ser unidas en el movimiento revolucionario y, finalmente, sabotearla.

A estas prédicas aventureristas de los trotskistas, los marxista-leninistas oponen la necesidad de realizar un análisis concreto del desarrollo de la revolución en cada país, sin caer en fórmulas rígidas y absolutizadas, y, allí donde las circunstancias y las condiciones objetivas lo imponen, la necesidad de combinar la revolución por etapas con la revolución ininterrumpida, bajo la dirección de la clase obrera y de su partido marxista-leninista, como condición indispensable para llevar hasta el fin la revolución antilimperialista o democrática y para pasar a la revolución socialista.

La teoría trotskista de la «revolución permanente» preconiza asimismo la negación del momento nacional en el desarrollo del movimiento revolucionario, la sobreestimación del factor externo y la negación del factor interno como factor decisivo en la revolución y, en último análisis, es una teoría de «exportación» de la revolución. «La idea de que el movimiento revolucionario pueda ser construido a escala «nacional» o en un aislamiento «regional», — se dice en uno de los documentos programa de la cuarta Internacional, titulado: «La dialéctica actual y la revolución mundial», — jamás ha sido tan frustrada como lo es en la época de los cohetes balísticos intercontinentales y de los viajes al espacio cósmico» (P. Frank, «La Quatrième Internationale»). Por su parte, los trotskistas D. Avenas y A. Brossat afirman: Los países han alcanzado niveles de desarrollo muy diversos, pero todos guardan estrechas relaciones, todos dependen mutuamente — he aquí lo que se ha de tener presente, pues este último estadio de desarrollo de las fuerzas productivas impide el retroceso, la vuelta a las fronteras nacionales». Una manera tal de plantear la cuestión conduce, de hecho, a renunciar a la revolución por países, esperando que sean creadas las condiciones para desatar la «revolución mundial en cadena», lo que es imposible a causa del desarrollo económico y político desigual en el capitalismo, factor que los trotskistas pasan por alto, desliziándose así al subjetivismo.

Con sus prédicas y sus posiciones, los trotskistas desorientan y dividen a las fuerzas motrices del proceso revolucionario actual. En los países coloniales y semicoloniales, en los que la clase obrera es poco numerosa, y el campesinado constituye la mayoría de la población, esto es, la fuerza numéricamente mayor de la revolución, los trotskistas, al negar la revolución por etapas, niegan en efecto las posibilidades revolucionarias del campesinado, apartan a éste y a las otras capas intermedias de la clase obrera con consignas ultrazquierdistas. En tanto que en los países capitalistas desarrollados, en los que la clase obrera constituye la fuerza decisiva de todo movimiento revolucionario auténtico, los trotskistas contemporáneos difunden con cada vez más insistencia el punto de vista de que en dichos países la fuerza de choque de la revolución y los verdaderos dirigentes del movimiento revolucionario son los jóvenes intelectuales y los estudiantes. Un claro testimonio de esto es el hecho de que la corriente trotskista se ha difundido principalmente entre la juventud estudiantil, mientras que entre los obreros su

influencia es muy limitada. En este sentido, los trotskistas se aproximan a los teóricos burgueses de tipo Marcuse o a los revisionistas derechistas como Fischer y otros. Pero se sabe que por más desarrollado que sea el movimiento estudiantil, no puede desempeñar efectivamente un papel positivo en la lucha por derrocar el sistema capitalista si no se une con el movimiento revolucionario de la clase obrera y no se pone bajo la dirección del proletariado y del partido proletario marxista-leninista.

Mientras hacen un grand alboroto con consignas generales ultrarrevolucionarias, los trotskistas contemporáneos, cuando se trata de abordar problemas concretos del desarrollo del movimiento revolucionario de la clase obrera, predicen teorías que en esencia coinciden enteramente con las de los revisionistas contemporáneos sobre las «reformas de estructura», sobre la participación de los obreros en la gestión de las empresas capitalistas, etc. Así el trotskista Mandel afirma que la lucha por el control obrero en los países capitalistas «crea una situación de dualidad de Poder», que «la reivindicación del control obrero... tiende al surgimiento de un poder obrero, en un principio en las fábricas y luego en todo el país». Según Mandel, en mayo-junio de 1968 los obreros habrían logrado la victoria si se hubiesen atendido a las siguientes recomendaciones: «Si en los años y meses precedentes hubiesen sido educados en el espíritu del control obrero, habrían sabido cómo actuar: elegir a nivel de cada empresa un comité que se encargaría de revisar los libros de contabilidad de los patronos; calcular ellos mismos el monte de los ingresos de las firmas y fijar el impuesto sobre dichos ingresos; establecer el derecho de someter a voto tanto la ocupación de los trabajadores como su despido, así como todo cambio en la organización del trabajo; reemplazar a los capataces y los jefes por compañeros de trabajo electos... Luego sin más tardar, los obreros debían pasar del control obrero a la gestión obrera. El intervalo de dicha transición debía utilizarse para denunciar ante toda la nación la arbitrariedad, la injusticia, la explotación de que eran víctimas por parte de los patronos, y para organizar congresos locales, regionales y nacionales de los comités de huelga y de los comités del control obrero, que asegurarían a los obreros en lucha medios de organización y de defensa, indispensables para hacer frente al Estado burgués y a la clase de capitalistas en conjunto». (Citado del libro de K. Mavrakís «Du trotskysme»). Y todo esto, según las prédicas de los trotskistas, puede ser realizado en las condiciones de dominación de la burguesía, armada hasta los dientes, sin derrocarla del poder, sin destruir el aparato estatal burgués, sin instaurar la dictadura del proletariado. Esto es una negación oportunista enteramente flagrante de la revolución.

LOS TROTSKISTAS ACTUALES Y EL PROBLEMA DEL PARTIDO PROLETARIO DE VANGUARDIA

La hostilidad de los trotskistas, de ayer y de hoy, hacia el movimiento revolucionario de la clase obrera se manifiesta claramente en la actitud que mantienen ante el problema del partido del proletariado. Podemos resumir los puntos de

vista trotskistas sobre este problema de la siguiente manera: Primero: Los trotskistas consideran que no son enteramente necesarias la existencia y la dirección del partido proletario marxista-leninista en la lucha por derrocar la burguesía y por el triunfo del socialismo. En su libro «La Cuarta Internacional», el trotskista Pierre Frank resalta que el mismo Trotsky en sus obras, preveía como una posibilidad rara y en circunstancias extraordinarias que «la revolución pudiese triunfar también bajo una dirección que no fuese marxista revolucionaria», sin embargo, señala el autor, después de la Segunda Guerra Mundial se han verificado algunos casos de triunfo de la revolución bajo una dirección de este tipo. En esta cuestión, pues, no existe ninguna diferencia esencial entre los puntos de vista trotskistas y los puntos de vista de los revisionistas contemporáneos yugoslavos, italianos y otros. No es secreto para nadie que esas teorías tienen por objetivo privar a la clase obrera de una auténtica dirección revolucionaria, sabotear la revolución y mantener la clase obrera en la esclavitud capitalista.

Segundo: Los trotskistas se oponen a la dirección exclusiva del partido del proletariado marxista-leninista después de la toma del poder por parte de la clase obrera. Como hacen los ideólogos burgueses y revisionistas de derecha, los trotskistas preconizan el sistema de pluralidad de partidos en el socialismo. Sobre este problema, Pierre Frank señala: «En la sociedad de transición al socialismo la clase obrera continuará siendo una clase diferenciada por un largo período de tiempo, mientras existan puntos de vista diferentes en diversas capas en cuanto a la correlación entre sus necesidades diarias y sus intereses futuros. Así pues, habrá lugar para la existencia de diversos partidos en la sociedad de transición, algunos de carácter reformista y otros de carácter revolucionario». (Ídem.). Es decir, se trata de la existencia de algunos partidos supuestamente proletarios, lo que excluye la dirección de un solo partido de vanguardia de la clase obrera fundado en la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo. Pero, en estas condiciones no puede existir una auténtica dictadura del proletariado, y es exactamente esto que interesa a los trotskistas. El hecho de que vienen desatando una feroz campaña contra el sistema soviético «estalinista», que encarna las características fundamentales de la dictadura del proletariado, es la prueba más convincente de su frenética hostilidad al Estado de dictadura del proletariado.

Tercero: Predicando la revolución «mundial» y subestimando el papel del factor interno, nacional, en el desarrollo del movimiento revolucionario, los trotskistas, en consecuencia, subestiman el papel del partido del proletariado a nivel nacional y preconizan la creación de un «partido mundial». Según ellos: «ya que hoy no existe «socialismo en un solo país», ni «caminos nacionales», el instrumento de la revolución mundial solamente puede ser un partido mundial» (P. Frank, «La Quatrième Internationale»). Esto quiere decir, eliminar el auténtico papel del partido proletario, ya que en las actuales condiciones, el proceso revolucionario mundial puede ser concebido sólo como desarrollo y triunfo de la revolución en los diversos países, es decir, a nivel nacional, bajo la dirección indispensable del partido del proletariado de cada país.

Cuarto: No obstante los trotskistas se declaran herederos consecuentes y únicos de Lenin, en la realidad se oponen obstinadamente a los principios leninistas de la vida interna del partido proletario. So pretexto de «democracia» y de «libertad de pensamiento», se oponen particularmente a los principios del centralismo democrático y de la unidad de pensamiento y de acción, a la disciplina proletaria en el partido, sin los que el partido se convierte en una cosa amorfa y desorganizada, en un club de discusiones interminables, incapaz de organizar acciones revolucionarias eficaces, en tanto que la democracia interna se convierte en medio para degenerar y liquidar el partido. Trotsky consideraba el partido de tipo leninista como un «régimen de cuartel» y las normas leninistas como burocráticas y dictatoriales. Según Trotsky el partido debería ser un organismo sin principios que una a todas las fracciones y corrientes que se proclaman socialistas o comunistas. (Jean Jacques Marie «Le trotskysme»). Los trotskistas de hoy preconizan el fraccionismo y apoyan «la libertad de discusión y el derecho de creación de corrientes, sin lo cual a la base se le niega una verdadera vida política» (P. Frank «La Quatrième Internationale»). También aquí, la posición de los trotskistas es idéntica a la de los revisionistas de derecha, tipo Garaudy y Fischer, y de los grupos «izquierdistas» tipo «manifestos», que abiertamente (y no solapadamente como lo hacen los trotskistas) se levantan contra las enseñanzas leninistas sobre la construcción del partido. Los hechos demuestran que el trotskismo de hoy es el enemigo jurado del movimiento revolucionario de la clase obrera y de los pueblos y una peligrosa arma en manos de la burguesía y del imperialismo, para crear confusión en dicho movimiento, dividirlo y sabotearlo. Por eso, en las actuales condiciones, la lucha por desenmascarar y desbaratar la corriente trotskista, es una necesidad indispensable para poder desarrollar con éxito el movimiento revolucionario de la clase obrera y una tarea actual para todos los marxista-leninistas.

La lucha ideológica para desenmascarar el verdadero carácter contrarrevolucionario de las actividades y teorías trotskistas, sobre los diversos problemas del actual movimiento revolucionario, será prolongada y compleja. Pero esto sólo no sería suficiente.

La destrucción de la corriente trotskista es parte inseparable de la lucha de los partidos marxista-leninistas contra el revisionismo contemporáneo, con el soviético al frente, para poner fin a la confusión provocada por él en el actual movimiento revolucionario, pues creó las condiciones propicias para el resurgimiento del trotskismo, para poder esclarecer a los trabajadores y a los pueblos sobre el gran abismo que separa a los revisionistas del marxismo-leninismo, para así privar al trotskismo del terreno propicio para sus especulaciones.

Para poder desarrollar con éxito la lucha contra el trotskismo, es necesario un mayor desarrollo del movimiento marxista-leninista, que éste elabore en todas partes un auténtico programa de lucha revolucionaria, que los partidos marxistas se extiendan y se arraiguen más profundamente en las masas, dándoles una clara orientación y liberando de la influencia trotskista a los elementos revolucionarios sinceros, desorientados por el trotskismo.

"LA POLITICA INTERNACIONAL Y LA 'DIALECTICA' MAYUSCULAR"

"Nos oponemos a los testarudos en las filas revolucionarias cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes y se ha manifestado en la historia como oportunismo de derecha. Estas personas no ven que la lucha de los contrarios ha hecho avanzar el proceso objetivo, mientras que su conocimiento se halla atascado aún en la vieja etapa. Esto es característico del pensamiento de todos los testarudos. Su pensamiento está apartado de la práctica social y ellos no son capaces de ir delante guiando el carro de la sociedad; se limitan a ir a la rastra, refunfuñando que el carro marcha demasiado rápido y tratando de hacerlo retroceder o dar media vuelta y regresar."

Mao Tse Tung

"Sobre la Práctica"

Obras Escogidas I, Pág. 329

José V. Stalin tenía razón, como señalara Mao, al decir que "la teoría deja de tener objeto cuando no se haya vinculada a la práctica, exactamente y del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino."

Las organizaciones políticas independentistas (MPI-PSP, PIP, MSP, etc.) han tenido una muy buena práctica pequeño-burguesa. Pero como la ideología de la pequeña burguesía es caracterizada por su constante vacilación entre lo caliente y lo frío; lo duro y lo blando; etc.; se puede catalogar a dicha práctica como ciertamente ciega y además, ni fría ni caliente; ni dura ni blanda.

Y Stalin nos habla de que para que la práctica no sea ciega tiene que estar rigida y alumbrada por la teoría revolucionaria: el marxismo-leninismo defendido y desarrollado constantemente por el camarada Mao Tse Tung.

Y es de esa práctica ni fría ni caliente; ni blanda ni dura; que surge la política internacional oportunista y revisionista de estas organizaciones. Porque a fin de cuentas: la política internacional es la mera proyección de la política nacional. Como proyección del planteamiento nacional de partido tipo paragua surge el planteamiento de relaciones con todos los países "socialistas", se habla de un campo "socialista" que existe en el deseo de sus propulsores pero no en la realidad práctica; se habla de relaciones con todas las "organizaciones" dizque "socialistas"; la lucha contra el revisionismo soviético y sus acólitos es considerada algo "exótico", importado y de mera retórica; se sustituye la lucha de clases por la conciliación de clases; se considera la lucha contra el anarquismo y el trostismo hoy naciente en Puerto Rico como algo "completamente burdo y sin ningún amigo histórico"; etc. y etc. ¡Sobornero a tu soborno!

El que a estas alturas, aún dentro del campo más atrasado del independentismo no reconozca que la política internacional de una organización política dada es reflejo y producto de su política a nivel nacional debe como señalara Lenin, ser exhibido en una jaula junto a un canguro australiano.

Es ley elemental del socialismo que la economía es la estructura o la base y que la política, cultura, forma de gobierno, religión, etc., es la super-estructura que se edifica sobre la base económica dada.

En un país feudal, usted encuentra formas religiosas feudales, gobierno feudal, cultura feudal, etc. En un país capitalista usted encuentra formas religiosas capitalistas, cultura capitalistas, gobierno capitalista, etc., aunque también puede encontrar reminiscencias de actitudes y comportamiento característicos del feudalismo, también, como sucede en nuestra colonia industrial puertorriqueña.

Los planteamientos básicos del oportunismo y revisionismo representado por el MPI-PSP, PIP, MSP, etc. son básicamente los mismos que todos los oportunistas y revisionistas de todos los países postulan. Enumeraremos los principales de ellos:

1-El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung- es "exótico" y "ajeno" a la

realidad nacional.

- 2-El imperialismo no marcha hacia el fascismo y procede crear partidos o movimientos legales, amplios y de "masas".
- 3-La vía revolucionaria de la toma del poder puede ser sustituida por la "multiplicidad de factores" que incluya la participación electoral, marchas, piquetes y demostraciones, presión internacional, alguno que otro acto terrorista", etc.
- 4-El revisionismo y el social-imperialismo soviético "no existen".
- 5-Nuestra lucha es por la "independencia" y no por el socialismo.
- 6-Somos una colonia "clásica" y no una colonia industrial.
- 7-Oponerse al marxismo-leninismo y defender el social-reformismo a rajatabla.
- 8-Eludir el debate ideológico con los marxistas-leninistas a toda costa.
- 9-Calumniar, delatar, chotorrear y guachafetear a los integrantes de las organizaciones marxistas-leninistas y acusarlos de "traidores", "agentes", "irresponsables", etc.
- 10-Castrar el desarrollo ideológico de las masas y llevarlas por el camino del reformismo etapista y economicista.

Nuestra larga lista pudiera hacerse mucho más larga! El escudo o parapeto de todo ello lo constituye el san benito de "estamos haciendo trabajo de masas, estamos bajando con los obreros y sindicatos".

¡Magnífico! Pero ¿Con qué ideología? Porque el mero trabajo con las masas al margen del contenido ideológico de dicho trabajo no nos dice nada. El PPD y el PNP trabajan, mucho más que ustedes y con más efectividad, con las masas, con los obreros y con los sindicatos. Hitler en Alemania, Mussolini en Italia, Perón en Argentina, etc. organizaron movimientos de masas poderosos, se vincularon a las masas eficazmente ¿pero, sobre qué base? Sobre la base de la ideología fascista. Y aquí el PPD también lo ha hecho, pero sobre la base del capitalismo colonial, y el PNP sobre la base de la ideología burguesa fascista-asimilista.

¡Y ustedes ahora pretenden hacerlo sobre la base del social-reformismo, el oportunismo y el revisionismo pequeño-burgués!

Y claramente les duele y les irrita que un núcleo organizador del primer partido marxista-leninista en Puerto Rico les salgan al paso y les propine derrota tras derrota. Son pequeñas derrota todavía. ¡Pero las grandes derrotas se avecinan y ustedes lo presienten, tiemblan y ladran!

¡Y lo hacen furiosamente y contra el marxismo-leninismo!

"De estas otras formas de la práctica social, la lucha de clases en sus diversas manifestaciones ejerce, en particular, una influencia profunda sobre el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clases".

Mao Tse Tung

Obras Escogidas, Tomo I, Pág. 318

Y es del sello de clases pequeño-burgués, vacilante, que surge toda la teoría, todos los planteamientos y todos los ataques contra el marxismo-leninismo. Refutemos a algunos de ellos brevemente.

1A) Decir que el marxismo-leninismo es "exótico" y "ajeno a la realidad nacional" es ser un Pin Pon de la teoría "revolucionaria". El marxismo-leninismo es una ciencia aplicable a toda sociedad dividida en clases (como Puerto Rico) y nacida del desarrollo histórico de la sociedad hacia el capitalismo industrial (Puerto Rico, colonia industrial). ¡Lo exótico es sorbonear revisionismo en Puerto Rico!

2A) Si un día, o dos horas, antes del golpe de estado en Chile alguien le señalara al "testarudo" y revisionista Allende el peligro del fascismo en Chile posiblemente lo hubiese ingresado en un manicomio al creerlo loco. Sin embargo, el fascismo estaba allí presente. No lo veían los revisionistas y los "testa-

rudos" pero estaba presente. Y esa ceguera y esa testarudez ha costado en Chile, al igual que en Indonesia, decenas de miles de muertos, torturados y encarcelados. El provincialismo nacionalista y el revisionismo de estos "testarudos" impidió ver lo visible. El desarrollo del capitalismo en un país no se da al margen del desarrollo del capitalismo e imperialismo mundial. Y a medida que el imperialismo se debilita internacionalmente irá fascificando las áreas aún bajo su dominio como medio de consolidarlas. ¿Quién es exótico? El que niega esta irrefutable práctica histórica o el que la señala reiteradamente.

"El hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta, por ejemplo, todos los conocimientos de los siglos pasados y de otros países".

Mao Tse Tung

Obras Escogidas, Tomo I, Pág. 322

3A) La lucha revolucionaria armada incluye y no puede darse exitosamente sin la plena movilización del pueblo por su vanguardia revolucionaria. El problema estriba en para qué se moviliza, se organiza, y se politiza a las masas. ¿Para qué toma del poder revolucionario o para inscribir al partido o protestar contra gobernadores o alcaldes yanquis? Todos los medios y formas organizativas, formativas y agitativas tienen que servir a la forma y objetivos principales de la lucha. Se tiene que distinguir entre el objetivo estratégico y las tácticas movilizadoras y organizativas del pueblo. La táctica esta siempre en función de la estrategia. No pueden haber 5 ó 6 estrategias. Sino varias tácticas que sirvan a una sola estrategia: echar a los invasores yanquis, derrocar el capitalismo e instaurar el socialismo científico en nuestro país. Y esto, soberano, aunque en tu mente metafísica sean "tres" estrategias, en marxismo es una sola.

4A) Negar la existencia del revisionismo y el social-imperialismo soviético es negar, para estos "revisionistas", su propia existencia. ¡Es decir, el revisionismo no existe y como no existe, nosotros no podemos ser revisionistas!! Bravo, Bravisimo!!!

5A) Luchar por la "independencia" es cumplir programáticamente con el programa pequeño burgués. Añadirle retórica pseudo-marxista es entrever y darle puerilismo nacionalista a los simpatizantes del marxismo-leninismo dentro de dichas organizaciones.

"Pero su intento (de la burguesía media) de establecer un Estado dominado por la burguesía nacional es absolutamente irrealizable, debido a que la actual situación mundial se caracteriza por el hecho de que dos grandes fuerzas, la revolución y la contra-revolución, se enfrentan en la lucha final."

Mao Tse Tung

Obras Escogidas, Tomo I, Pág. 10

6A) Plantear lo de "colonia clásica" cuando Puerto Rico es, a todas luces, una colonia industrial, es dar argumentos y base teórica al planteamiento de "independencia industrial, es dar argumentos y base teórica al planteamiento de "independencia" primero y "socialismo" después. Si somos colonia "clásica" la lucha independentista se justifica teóricamente como en Africa. Si somos colonia industrial lo que procede es la lucha por el socialismo como medio para hacer la independencia de verdad. Pero ello implica el librar una lucha contra el capitalismo y la explotación del hombre por el hombre. Ello implica un alineamiento de clases y no una conciliación de clases, una lucha revolucionaria y no una lucha social reformista.

7A) Oponerse al marxismo-leninismo es una cuestión de auto-defensa para la pequeña-burguesía. O lucha contra dicha ideología o desaparece como fuerza dirigente de el "independentismo y socialismo" puertorriqueño.

8A) Eluden el debate con los marxistas-leninistas de frente por miedo a ser desnuda-

dos ideológicamente, de ahí que;

9A) se dedican a calumniar (agentes, traidores) a chotorrear y a relajar a espaldas de estos sobre ellos. Actúan como vulgares y gratuitos confidentes del régimen y detractores del marxismo-leninismo.

10A) Con su práctica pequeño-burguesa propagan entre las masas y el proletariado, su basura ideológica reformista, etapista, anarquista, troskista, oportunista y revisionista. Constituyendo a la larga y a la postre un impedimento más en el desarrollo revolucionario de la lucha que sin barrer con esta basura ideológica jamás podrá conquistar sus objetivos revolucionarios.

Es realmente alagador para el PSR-ML que la política de "ignorarlos" del PSP, esté pase a la política de abierta beligerancia. Esta vez fue Pin Mendez, mañana puede que le den pon en su carro anti-comunista a otra lumbrera de la Sorbona. ¡Los esperamos!

Ciertamente, de Sartre y Thorez se puede aprender mucho revisionismo pero muy poco marxismo-leninismo y mucho menos de internacionalismo!

"Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más energética debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe preservar a los obreros de los malos consejeros, que chillan contra "la exageración del elemento consciente".

Lenin

¡PUERTO RICO EN ARMAS...PRESENTE!

PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO-MARXISTA-LENINISTA

Expansión armamentista y préstamos extranjeros

MIENTRAS se esfuerza por alcanzar el campeonato en la carrera armamentista, la camarilla dirigente soviética quiere dárseles de abanderada de la "reducción de los gastos militares"; mientras se disfraza de "benefactora" de los países en vías de desarrollo, tiene que mendigar ayuda y préstamos por todas partes, tan servilmente como un pordiosero. La naturaleza revisionista de la dirección soviética se torna cada día más clara para todo el mundo.

Aumento en espiral de los gastos militares

Durante muchos años, la camarilla dirigente revisionista soviética ha venido repitiendo la cantinela de "reducir los gastos militares" para "ayudar a los países en desarrollo", pero sus gastos militares suben a una nueva altura cada vez que toca la altisonante nota de la "reducción de los gastos militares". En 1958, los revisionistas soviéticos propusieron que los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética redujeran sus gastos militares en un 10-15%. No obstante, según las estadísticas oficiales de los revisionistas soviéticos, en 1961 sus gastos de defensa fueron 23% más altos que los de 1958. En 1962, estos revisionistas formularon otra propuesta de reducir los gastos militares y usar el dinero así ahorrado para aumentar la "asistencia a los Estados nacionales recién establecidos". Pero en 1963, los gastos de la defensa soviética subieron al nivel más alto en los 19 años transcurridos a partir de 1944. En 1964, el revisionismo soviético planteó por tercera vez la propuesta sobre la "reducción de los gastos militares". Sin embargo, al igual que en las ocasiones anteriores, no fue reducido ni un solo rublo, sino que por contrario los gastos militares soviéticos aumentaron año a año en espiral. Tanto en 1969 como en 1970, los gastos militares soviéticos llegaron a 17.900 millones de rublos (más de 20.000 millones de dólares norteamericanos), sobrepasando en dos veces la anterior cifra record de la historia soviética. Durante nueve años, entre 1965 y 1973, el incremento real de los gastos de defensa soviética duplicó el del período del mandato de Jruschov. Este año, los gastos militares son 30% mayores que en 1944, año record durante la Segunda Guerra Mundial.

Las cifras arriba mencionadas, publicadas por fuentes oficiales soviéticas, son grandemente reducidas y no pueden reflejar en modo alguno el nivel real y la tasa de incremento de los gastos militares soviéticos. Según materiales de diversas fuentes, los gastos militares reales soviéticos fueron varias veces los admitidos por los revisionistas soviéticos, alcanzando actualmente 60.000-70.000 millones de dólares. El porcentaje de los

gastos militares soviéticos en su ingreso nacional y en el valor global de su producción nacional es ahora mayor que el de los Estados Unidos.

La producción industrial y agrícola va reduciéndose de año en año

El retorno al capitalismo de la Unión Soviética, acompañado de la frenética expansión armamentista y los preparativos bélicos, ha colocado a la economía nacional soviética en medio de dificultades insuperables. Desde fines de los años 50 hasta comienzos de los años 60, mientras que la producción militar soviética aumentó a un ritmo anual acelerado, la tasa de incremento de la producción industrial y agrícola de la URSS fue reduciéndose casi de año en año. No se cumplieron todos los planes quinquenales anteriores. Los planes de ingreso nacional, producción industrial y productividad de trabajo de la URSS no se cumplieron en los últimos tres años y la tasa de incremento anual en estos terrenos registró un descenso record en los últimos 20 años. Muchas importantes ramas de la economía nacional han permanecido durante largo tiempo en un estado de atraso por falta de fondos y no han podido lograr un debido desarrollo. Tomemos como ejemplo la agricultura y la industria de artículos de consumo: a pesar de que la camarilla dirigente revisionista soviética siempre ha hablado de la necesidad de incrementar las inversiones en estos dos sectores seriamente atrasados, sus planes han fracasado uno tras otro. Incluso los mismos revisionistas soviéticos han admitido que en el octavo plan quinquenal soviético (1966-70), los planes de inversión para estos dos sectores sólo se cumplieron respectivamente en 76% y 70%. La situación no ha mejorado después de comenzado el noveno plan quinquenal. La agricultura no logró cumplir su plan de inversión por dos años consecutivos.

Publicaciones y agencias noticiosas occidentales han señalado repetidas veces desde comienzos de este año que "se considera que el énfasis en el complejo militar-industrial es responsable, en gran medida, de la insuficiente inversión en otros sectores de la economía (soviética)" y que los "superarmamentos de la Unión Soviética han absorbido tantos fondos que las inversiones en otros sectores se quedan limitadas". Un corresponsal de *Washington Post* dijo en una reciente información despachada de Moscú: "En contactos particulares con personalidades occidentales, funcionarios y periodistas soviéticos admitieron con frecuencia que los gastos para la defensa son una gran carga para la economía soviética". Un soviético dijo: "Imagínese cuán-

o más le costará a nuestra economía, más débil (que la norteamericana), hacer las mismas cosas (que Estados Unidos) en la carrera armamentista".

Brezhnev: diplomático en busca de dólares

Para hacer frente a las cada vez más graves dificultades de la economía del país, la camarilla dirigente revisionista soviética tiene que pedir a otros países capitalistas gran cantidad de préstamos. Los revisionistas soviéticos han declarado sin tapujos que es necesario "absorber" de Occidente "materiales adicionales y recursos financieros, a fin de acelerar el ritmo de la construcción" de la Unión Soviética. Incluso la explotación de los recursos siberianos requiere ayuda de Occidente. Por ello, el cabecilla de los revisionistas soviéticos, Brezhnev, salió personalmente en giras de propaganda por Alemania Occidental y Estados Unidos donde complació y aduló a parlamentarios, propietarios de grandes empresas y banqueros. La opinión pública occidental describe al cabecilla de esta superpotencia como un "diplomático en busca de dólares", y un "mendigo económico disfrazado de coloso militar".

No fue una coincidencia que en 1958, el mismo año en que el Kremlin "propuso" por primera vez "la reducción de los gastos militares", los revisionistas soviéticos comenzaron a recibir de países occidentales préstamos a largo plazo. Desde aquel entonces tales préstamos han aumentado año por año a medida que los presupuestos militares soviéticos continúan incrementándose y las dificultades económicas del país se hacen cada vez más grandes. Según estadísticas incompletas, la suma de los préstamos obtenidos de Occidente por la Unión Soviética desde 1958 hasta 1963 alcanzó 570 millones de dólares norteamericanos, mientras la del período comprendido entre 1964 y 1969, fue de 1.500 millones de dólares: casi se triplicaron en un período equivalente. En menos de 4 años, desde 1970, la Unión Soviética ha pedido préstamos más de 3.000 millones de dólares,

más de tres veces el total de préstamos exteriores conseguidos en los seis años anteriores. La suma de préstamos que ha obtenido de países capitalistas a partir de 1964 es mayor que el total de la llamada "ayuda económica" ofrecida por la Unión Soviética a países asiáticos, africanos y latinoamericanos en forma de "préstamos" en 19 años, desde 1955. A juzgar por este contraste, es un puro fraude la "reducción de los gastos militares" de que se jactó tanto Moscú para aumentar la "ayuda" a los países en vías de desarrollo.

El periódico francés *Depeche du Midi* dijo en junio pasado: "Mientras dirige sus millares de cohetes con ojivas nucleares contra los países capitalistas, Brezhnev se ve obligado a pedir ayuda a estos países" para "garantizar" la "construcción" de la Unión Soviética. Cinco años atrás, los revisionistas soviéticos, al persuadir a un país asiático para que firmara el "tratado de no proliferación nuclear", dijeron que "si los esfuerzos de este país se dedicaran a la producción de unas cuantas bombas tipo Hiroshima, el nivel de vida de cada ciudadano suyo bajaría por lo menos en un 3-4%". Ahora, cabe preguntar: ya que da tal prédica, ¿por qué no produce menos armas y no reduce un poquito sus presupuestos militares que alcanzan a centenares de miles de millones de dólares anuales, a fin de salvarse del apuro de mendigar préstamos?

La cuestión es muy sencilla. El propósito del socialimperialismo revisionista soviético es muy claro: por una parte, asigna gran cantidad de sus propios fondos a la expansión armamentista y preparativos bélicos para contender por la hegemonía con el imperialismo yanqui y llevar a cabo su expansión en el exterior, y, por la otra, pide fondos occidentales para promover su economía agobiada por la carrera armamentista. La llamada "reducción de los gastos militares" para "ayudar" a los países en vías de desarrollo, es como dar gato por liebre: simplemente un intento de engañar al pueblo soviético y a los demás pueblos del mundo, y en particular, a los pueblos de los países del Tercer Mundo.

